

VV 00 996/18 00929/53

AÑO I.

TELÉFONO 305.

NÚMERO 12.

Sábado 9 de Mayo de 1891.



OFICINAS Espoz y Mina, 6, segundo. ADMINISTRADOR Don Enrique Tomasich.

HORAS DE DESPACHO De una á cinco de la tarde.



EL MADRILEÑO

PERIÓDICO BISEMANAL, CATÓLICO Y LITERARIO

SUMARIO

Fraternidad masónica. — La lógica del error. — La tarde (poesía). — La pascua en Taravilla (cuento). — A una golondrina (poesía). — Variedades. — Mayo de 1891. — No llevo suelto. — La corbata. — Virgen y Mártir (soneto). — Escaramuzas. — Noticias.

FRATERNIDAD MASÓNICA

Buenos se están poniendo los *hermanos tres puntos*.

Un periódico de la *orden*, que se publica en Madrid, órgano de los francmasones disidentes, ha levantado el velo de la fraternidad masónica y publicado las siguientes revelaciones que *La Revista Malagueña* ha copiado.

El periódico madrileño habla del tipo masón y espeta estas lindezas:

« Pasaste fuera de las aulas y alejado de la amistad los primeros años de tu vida, y ya maduro, sin entusiasmo, sin fe en los principios, quisiste ser masón porque de la Masonería esperabas más ayuda y protección materiales que de cualquier otra sociedad.

» Hecho *hermano*, comenzaste á subir la escala masónica; tu carácter, formado sólo para la vanidad, hizo que te inclinaras ante todos los obs-

» táculos, no para vencerlos — tu ignorancia no puede aspirar á tanto, — sino para esquivarlos pasando por encima de ellos, ó por debajo, ó por cualquiera parte, porque tu solo objeto era *llegar*; te mostraste familiar con el superior, duro con el igual, cruel y soberbio con el que creías, enorgullecido, tu inferior; prometiste todo, y nada cumpliste. No obraste, no, por el deseo de ilustrarte y perfeccionarte, ni por satisfacer impulsos generosos de tu corazón, que, arrugado y mezquino, sólo late al paso de corrientes de sangre turbia, descolorida é infecta, sino movido por la ostentación y por el ansia del lucro. »

Como se ve, este periódico masón abunda en las ideas de los católicos acerca de la masonería.

Guarda á las mil maravillas lo de la fraternidad masónica....

Pero no puede tachársele de parcial.

El retrato del masón está bien hecho, y tiene rasgos tan salientes como estos:

« Tu soberbia, tu impertinencia y tus odios inauditos, hanse desbordado luego. Hablas, y tus palabras anegadas de asquerosa baba, ni respetan la edad, ni la sabiduría, ni nada de lo que para los honrados es respetable: insultas al digno, niegas al sabio, escupes al virtuoso. »
« Escribes..... »

Esto es, sin duda, por los masones periodistas.

«... Escribes y cuando el azar se encarga de hacer comprensibles tus escritos, que solo sirven para inmejorables ejemplos de barbarie, pobreza, ruindad y desconcierto, hallanse cuajados de repugnante cieno que tu pluma — movida por la hipocresía, la envidia y la rabiosa impotencia y el horror que te inspira lo superior á tí, que es todo — revuelve alborozada para manchar con sus pestilentes salpicaduras la honra, la reputación, la virtud ajenas.»

Faltan á esta pintura los últimos toques, que son graciosísimos:

» ¿Moralidad? ¿Pureza? ¿Ciencia? No las conoces ni las necesitas. Solo deseas, para satisfacer tus apetitos, un tesoro que tus manos, atrofiadas por la holganza, puedan agotar, un depósito inacabable de calumnias para que tu corazón se ahite, y una continua orgía donde la embriaguez, la gula y la lujuria ahoguen los remordimientos que por tanta crápula, por tanta podredumbre, por tanta cuncupiscencia siente tu alma.»

«¡No esperes engañarnos ya! ¡Todos te sabemos de memoria y nos das asco!»

Da asco en efecto.

Ya lo ve el h. Morayta. No somos nosotros, son los masones, los que

—¿Pues dónde paran?

—Gozarán de Dios en el cielo.

—De allá vengo y no están — dije yo.

—Pues ¿qué le hemos de hacer? Peor para ellos si no están ni en el cielo ni el Purgatorio.... ¡Estarán en el Limbo!

—¡Qué! ¡Si los arrastrados suelen morir de pícaros ó de viejos!

—¡Ta, ta, ta! Pues entonces probablemente los tendrá usted en los infiernos.

—¡Ay Virgen Santísima de los Dolores! Y si mis feligreses no van al cielo ¿dónde iré yo que soy su Pastor?

—Entonces, para salir de dudas, siga usted este callejón áspero, obscuro y tortuoso, y á mano izquierda encontrará usted un gran portal que apesta á azufre. ¡Dios guarde á usted!

Y cerró la puerta.

IV

Tambaleándome como un hombre beodo, caminaba yo sobre las ascuas que sirven de pavimento á aquel lúgubre y espantoso callejón. Un frío de muerte me helaba, á la vez que el sudor corría á chorros de mi frente. Gracias á las sandalias de San Pedro, no me abrasé los cascos.

Al cabo de esta horrible caminata, divisé un portal endemoniado, como la boca de una caverna. A medida que me acercaba, los cabellos se me erizaban, y sentía una sed sofocante, un temblor mortal, un olor á cuerno quemado que echaba para atrás, y unos alaridos que cuajaban la sangre en las venas. ¡Ay, hermanos míos, qué espectáculo aquel! Allá nada de registro, nadie me preguntó quién era ni cómo me llamaba. Se conoce que por aquella caverna se entra de rondón.

Parado me estaba yo sin ser capaz de dar un paso, cuando oigo una sarta de horribles blasfemias, y me veo asomar un demonio, tan cornudo como feo, que me dice pinchándome con una gran horca, que afortunadamente no me dió:

—¡Eh! ¡Tú! ¡Ciudadano! En qué quedamos, ¿entras ó sales?

—¿Yo? No señor, no entro. Yo soy un amigo de Dios.

—¡Conque amigo de Dios! Pues entonces ¿qué vienes á buscar aquí, papanatas?

—Venía.... ¡Ay, señor Diablo! Venía á preguntar humildemente sí.... por si acaso.... si ha visto vuestra merced por estos barrios algun pobre vecino de Taravilla.

—¡Fuego del Infierno! ¡Mire con lo que nos sale ahora el pánfilo del Capellán! ¿Es que haces el tonto ó te quieres burlar de mis cuernos? Mira, mira un

poco por acá, mira cómo escabechamos á tus *pobrecitos* vecinos de Taravilla!

Y entonces ví en medio de un enorme montón de llamas (¡dejadme respirar, hermanos míos!) en primer lugar á *Mala sombra* el Corsario, todos lo habéis conocido, á quien nunca le faltó, sin tener hacienda ni prebenda, ni aun en tiempo de veda, caza mayor y menor que comer y vender.

A Pepe el *Maula*, aquel alto que molía á palos á su mujer y era tan caritativo con las ajenas.

A la Maruja la *Pulida*, que bailaba constantemente con mozos y viejos, y descompuso más de un matrimonio con su cara picada de viruelas.

Al tabernero Miguelón, por mal nombre *Traga Curas*, lector y vendedor de los periódicos *El Tiberio* y la *Nivelación social*, Presidente del *Club del Degüello*, y jefe de los ternes de la localidad.

A la tía Bruja, que cuando iba á espiigar, completaba el haz con la mies ajena y que sabía admirablemente el arte de hacer con un cántaro de leche, seis.

Al tío Peroles el *Peneque*, tan devoto de Baco, como indevoto cristiano. Todos le oíais blasfemar, y sabéis que no quería descubrirse delante del Santo Viático.

Y después á *Chispas* el bandido, á la Pepa la loca, á Ramón el buen mozo...

V

Conmovido, aterrorizado, lívido de pavor, el auditorio tembló al ver en el Infierno, quién á su padre, quién á su madre, á su abuelo ó á su hermano.

—Ya comprendéis, hermanos míos, —añadió el buen Párroco,—que esto no puede continuar así. Yo soy Cura de almas, de *almas* ¿estáis? Soy responsable de ellas, y quiero, quiero á todo trance, cueste lo que cueste, salvaros del abismo en que os vais á precipitar. Mientras hay Dios, hay misericordia. Con que vamos pronto, pronto, á poner remedio: ¡hartas muertes repentinas ha habido en el pueblo! ¡señales probables de la ira de Dios por el desprecio en que tenéis los Sacramentos! Mañana sin más tardar, me pongo á la tarea. ¡Y en verdad, que ya cayó que hacer! Y á fin de que todo vaya con orden, oid la receta. En primer lugar todo el mundo en fila.

Mañana, lunes, confesaré á los viejos y viejas. Asunto de coser y cantar, como dicen.

El martes á los niños. En un tres por cuatro, acabaré con los angelitos.

El miércoles á los mozos y mozas. Esto será más largo. }

El jueves á los hombres. Como á los soldados cuando son muchos, aprisa y bien.

El viernes á las mujeres; pero abreviaremos, porque son largas de razones.

El sábado á ¡Cachano el molinero!

Y si el domingo damos fin y remate ¡buenas pascuas nos dé Dios!

¡Hermanos míos! cuando pasan rábanos, comprarlos, y cuando la mies está madura, el tiempo que se dilata la siega es tiempo perdido, sujeto á mil perances. Ninguno de vosotros está seguro del mañana. Y el que cuenta sin Dios no sabe de cuentas. Y pues tanto os afanáis por veinte ó treinta años que podéis vivir á lo sumo en este valle de lágrimas, no seáis locos, y una vez por siempre, haced la colada de vuestra conciencia; aseguráos el perdón y el tesoro de gracias que os ofrece Jesucristo para los millares de millones de años que habéis de vivir en la vida eterna que á todos os deseo. Amén. „

¡Caso particular! Tal como el Cura lo dijo, sucedió, y todos los vecinos, como dóciles corderos, acudieron al tribunal de la Penitencia á hacer la gran colada de su enmarañada vida.

Desde aquella fecha memorable, el perfume de las virtudes de los de Taravilla trasciende en diez leguas á la redonda.

El Ecónomo D. Martín, feliz y satisfecho del éxito de su sermón, volvió á soñar que, precedido de todo su taravillesco rebaño, subía en brillante procesión á las esferas celestes, y que, á la luz de los cirios, entre nubes de incienso, y acompañado de su coro, y á los ecos del *Te Deum*, recorría el camino sembrado de estrellas que conduce á la celestial Sion.

A UNA GOLONDRINA

Ligera golondrina
Que con rápido vuelo
Torcidas curvas por el aire trazas
Sobre el estanque terso;
Si tú apreciar pudieras
La envidia que te tengo
Y sintieras en tu alma candorosa
Lo mucho que te quiero,
¡De mí cuánto más cerca
Voláras sin recelo
Hasta rozar mi rostro con tus plumas
En tus giros revueltos!
¡Quién como tú, sin penas,
Ni ambición, ni desvelos,
Tendiendo al aire las ligeras alas
Flotára sobre el viento!
¡Quién como tú, tan libre,
Cruzára el campo extenso,
Revolviendo sus giros incesantes

Sobre bosques y oteros!
 ¡Quién visitar pudiera,
 De la ciudad huyendo,
 La soledad augusta de los mares
 Y el fondo del desierto!
 Todos los hombres te aman,
 Y te aman sin saberlo,
 Porque siempre es amable para el hombre
 Lo inocente y lo bello.
 Naces, vives y mueres
 Sin nombre y en secreto,
 Sin que por eso el mundo bata palmas
 Ni se vista de duelo.
 Así vivir quisiera,
 Sin ser nunca molesto,
 Sin que nadie supiese que existía
 Sobre el mezquino suelo;
 Y cual no deja huella
 Tu paso por el viento
 Ni estela sobre el agua de los ríos
 Tus roces más ligeros,
 Cuando venga mi muerte
 Dejar tampoco quiero
 Ni un dolor, ni una lágrima, ni un grito,
 Ni un eco, ni un recuerdo.

A.

MAYO DE 1891

No se puede presentar un mes de Mayo más adornado de fiestas que el presente.

El día 1.º, por la huelga; el 2, por la fiesta nacional; el 7, por la Ascensión; el 15, por San Isidro, y los domingos por ser de siempre, han formado y forman un conjunto agradable y simpático á la vista de los holgazanes.

Y como si esto no fuera bastante un lunes hay corrida de toros; un martes se inaugura la Exposición canina; un miércoles la del Círculo de Bellas Artes; un jueves se coloca la primera piedra del nuevo edificio destinado á Academia de la lengua; un viernes la tormenta se cierne sobre las monteras de cristal del Congreso, y un sábado se corren caballos en el Hipódromo.

Esto de las carreras, planta exótica en la tierra de los garbanzos, parece ser que prospera poco.

De lo que me alegro muchísimo, porque, francamente, á pesar de todos los argumentos y de todas las razones que en su defensa se exponen, yo no veo su utilidad.

¿Qué son las carreras de caballos?

Un medio para exhibirse, una casa de juego disfrazada y una diversión que dura poquísimo por lo aprisa que corre.

Y además, una completa anomalía.

¡Al ir á las carreras todo el mundo se pone de punta en blanco.

¿Es atención á las personas?

No lo creo, porque si así fuera, al día siguiente debiéramos ir al paseo del mismo modo.

Y, sin embargo, esto no se hace.

Luego todo el lujo, todo el esmero y todo el cuidado, es una prueba de consideración y de respeto que se guarda á los animales.

Mentira parece que hayamos descendido tanto.

Pero no cabe duda, el camino que llevamos es el de *ponernos á los pies de los caballos*.

¿Y lo del juego? Esto es tan grave como lo anterior.

—Si en las carreras no existen apuestas, desaparece *el interés* — dicen sus calurosos defensores.

Ya lo creo que *desaparece*.

Esto no deja de probar que la diversión vale poco de suyo, cuando hay que recurrir á estos extremos para hacerla más entretenida.

No se ve el punto de contacto entre la diversión y el mucho dinero.

Generalmente pasa todo lo contrario.

Aquello que menos cuesta es lo que más nos entretiene.

Y si no preguntásemos al pueblo.

Ahora viene *el santo*, como vulgarmente se dice en Madrid, y la corte se puebla de multitud de forasteros.

Las empresas ferrocarrileras rebajan el precio de los billetes. Los palurdos se refugian en las posadas.

Y van á la pradera con su meriendita.

Y todo por poco dinero.

Lo que no obsta para que regresen á sus pueblos haciéndose cruces de lo que han visto, y escribiendo esta jornada con letras de oro en las páginas de su historia.

No hay nada que más nos divierta que comer de gorra.

El colmo de la dicha es poder obtener entradas gratuitas para el teatro.

El hacer una excursión veraniega pegándonos á la casa de algún amigo, cosa es que por la mente de casi todo el mundo pasa.

En una palabra, el divertirse no se congenia bien con gastar el dinero.

Porque el dinero en el bolsillo representa un pasatiempo.

Lo que nada tiene que ver con la avaricia, que sólo sueña en amontonarlo.

Una cosa es la esperanza que representa el capital y otra es la realidad ó el goce del mismo.

Cualquiera diría que soy un sabio al hacer estas observaciones.

Pues no, señores, no lo soy; me falta mucho para serlo.

Pero hay ciertas cosas que hasta los tontos se les ocurren.

Y una de ellas es el instinto de conservación considerado en todos sus aspectos.

Nadie querrá morir de hambre, ni privarse de sus gustos lícitos y honestos.

Y á todo esto conduce una cabeza que no marcha al compás de la administración económica doméstica.

Pobres hay muchos; pero de ellos la mitad son porque lo quieren.

Dignos son de lástima; pero al que lo ha querido, *con su pan se lo coma*.

Y mientras tanto, si se tira de los pelos, eso menos tendrán que trabajar las tijeras.

Y la humanidad tendrá siempre un ejemplo vivo y constante de los resultados fatales y desastrosos que siempre produce ese *dulce* entretenimiento, que aunque conocido con el nombre de *juego*, debiera de llamarse la *perdición de los hombres*.

CARLOS G. DE CEBALLOS.

NO LLEVO SUELTO

Hay una palabra que decimos frecuentemente al pobre que nos pide una limosna, y que por lo amarga debiéramos detestarnos de nuestros labios.

—No tengo suelto, — respondemos generalmente á un anciano enfermo, ó á una infeliz madre que pide pan para sus hijos.

¿Qué significa esta expresión?

Queremos manifestar con ella que no tenemos medios para socorrer, ó por el contrario que llevamos dinero, pero no piezas menudas.

En el primer caso es una odiosa mentira.

En el segundo, una ironía cruel.

Cada vez que escucho un *no llevo suelto* en lugar del piadoso y cristiano *perdone por Dios*, y por desgracia me sucede muy á menudo, confieso ingenuamente que se me oprime el corazón.

Y en cuanto puedo, esto es, en cuanto el estado de mi bolsillo lo permite, tomo el desquite dando al pobre algunos cuartos.

¡Así me desahogo!

* * *

En una de estas hermosas mañanas de Abril, mes odiado de los estudiantes, me retiraba ya tarde, de paseo por la Carrera de San Jerónimo.

Una elegante dama iba delante de mí por la misma acera.

Salfa de la calle de Espoz y Mina llevando en el brazo un envoltorio que indicaba venir de tiendas.

Seguí su mismo camino por la Puerta del Sol y pocos pasos antes de llegar á la esquina de la calle de Esparteros una voz doliente la dirigió estas palabras:

— *Una limosna, señora, por el amor de Dios.*

Volvió la cabeza, y vió que la mujer que la pedía era joven todavía, pero pálida y enfermiza y con un niño en brazos.

— *No llevo suelto,* — contestó con indiferencia.

— *Yo tengo, señora,* — exclamó á su lado una voz clara y varonil.

La dama volvióse asombrada y vió á su lado á un mancebo que por su porte y maneras indicaba ser de distinguida familia.

La hermosa indiferente se halló cogida, pero quiso dejar bien puesta su opinión:

— *Os estoy sumamente agradecida, caballero,* — contestó á su officioso interlocutor.

Y al mismo tiempo sacó de su limosnera un billete de 25 pesetas que alargó al joven, quién á la vez sacó su bolsillo y puso en manos de la dama cinco duros nuevos.

— *¿Está bien así, ó lo quiere usted de otra manera?*

— *Perfectamente, caballero; adivinó usted mi deseo.*

Y alargó la mano á la pobre, dándole una moneda de cinco pesetas.

— *Tome usted, buena mujer.*

— *Tome hermana, para su hijo,* — añadió el joven dándole otra moneda igual.

La pobre madre, conmovida, manifestó su gratitud con un sencillo, — *Dios se lo pague á ustedes.*

La apuesta señora continuó su camino, al parecer muy satisfecha.

Y el mozo siguió por otro distinto, satisfecho igualmente de haber dado una buena lección, y puesto á contribución la vanidad en beneficio de un hermano desvalido.

G. G.

LA CORBATA

Hasta el siglo XVII, los hombres de todas las naciones llevaban el cuello completamente descubierto. Nadie sentía la necesidad de esa tira de ropa que, entre otros, tuvo el inconveniente de predisponer á apoplejía, de privar al cuello de sus movimientos naturales y de dificultar la acción de los órganos vo-

cales y la misma circulación de la sangre.

Un regimiento de *croatas* entró en Francia durante el reinado de Luis XIV; sus individuos llevaban todos una cinta de lino blanco al rededor del cuello, para preservarle del rigor del frío.... La buena acogida que recibió aquella milicia en París y el auge en que estuvieron sus oficiales dentro del mundo elegante, hicieron que este adoptase un día la moda de los farasteros, y se adornase el cuello con la parte del traje cuyo nombre, *corbata*, toma origen en el de *croata*. El rey, elegante por excelencia, fué quien más se singularizó por sus corbatas riquísimas, hechas por lo general de encajes. El color blanco era reservado para la nobleza y la magistratura; los burgueses, y hasta el pueblo, explotaron los demás colores.

La revolución de 1789 unificó las costumbres, rompiendo los privilegios de forma, color y calidad de la corbata. Esta se extendió entonces por todo el mundo.

Los jóvenes y la gente *chic* rivalizaron en la manera de anudar aquel caprichoso pedazo de seda.... Primero, se limitó mucho su tamaño; éste, después, llegó, no sólo á ocupar el cuello por completo, sino que también la barba y una parte de las orejas. Durante el primer tercio de este siglo, la corbata tomó proporciones ridículas.

En 1835 comenzó á decaer el imperio de tan alarmante moda: entonces se inventaron los cuellos corbatas de crin, que daban á sus dueños la apariencia de militares retirados, teniendo siempre recto su cuello y alta su cabeza....

Durante Luis Felipe, los bandos políticos se daban á conocer al público por el color de su corbata. Excusado es decir que el rojo era el preferido por los republicanos.

En 1842 la corbata extendió sus puntas sobre la pechera, á la cual la sujetaba un alfiler de oro ó de brillantes. Mas tarde todavía, se introdujo la pequeña corbata moderna, que cumple con las exigencias de la *decoración individual*, y con la comodidad que busca la época.

Los oficiales, en 1821, usaban una doble corbata. La primera era blanca, de hilo ó algodón, y la segunda, que se colocaba encima, era de seda negra. El *chic* consistía en dejar aparecer con rara igualdad el borde de la primera corbata.

El uso de corbatas, en las banderas, es antiquísimo. Enseñas egipcias, que cuentan tres ó cuatro mil años, llevaban, si no verdaderas corbatas, cuando menos adorno análogo.

Parece que en Europa, el ejército las

introdujo en los siglos XV ó XVI. Los cornetas suspendían ésta en su cuello, por medio de una corbata, al entrar en batalla, para mejor defenderse en los mementos de peligro.

El portaestandarte llevaba en Francia una corbata especial. Cuando Luis XIV se adjudicó á sí mismo las prerrogativas y funciones de Coronel general de infantería, el portaestandarte ó abanderado, cesando en el uso de la corbata, la colocó en el asta de la bandera; así fué inventada la corbata que la sigue decorando. En señal de duelo, esa corbata se cubre á veces con un crespón negro. Durante el reinado del fastuoso Luis XIV, y también en los de sus sucesores, había un empleo de *corbatinero* en la corte. Era un cargo honrosísimo que se disputaban los más encumbrados señores. Su misión consistía en inspeccionar todas las corbatas del rey, ordenar en ellas las modificaciones que creía prudentes, clavar en la camisa los alfileres, y colocar personalmente la corbata á S. G. M. Gozaba el tal corbatinero de especiales privilegios.

VIRGEN Y MÁRTIR

De la virtud apoderóse el vicio
Y, al apresarla con su infame mano,
Quiso torcer su voluntad en vano
Y al borde la asomó del precipicio.

Se encamina la Virgen al suplicio,
Lleno de fe su corazón cristiano,
A sucumbir á manos del tirano,
Como marcha el cordero al sacrificio.

Y al dar la mártir su postrer aliento,
Dijo al tirano con sublime acento:

— No lograréis vuestro designio impío...

De nada sirve vuestro torpe encono...
Queréis quitarme á Dios, ¡y Dios es mío!
¡Que os perdone ese Dios; que yo os perdone!

J. LÓPEZ VAN-BAUMBERGHEN.

ESCARAMUZAS

El Movimiento Católico increpó hace algún tiempo á la prensa ministerial, porque en tiempo de ayuno con abstinencia (quiero decir, en el de oposición) censuraba con dureza á las autoridades por no reprimir con mano fuerte los excesos de la prensa inmoral, y una vez en candelero, se callaba como un muerto.

La explicación de este hecho podrá encontrarla si gusta el lector discreto, que yo no quiero incurrir en vulgaridades.

**

Es lo cierto, sin embargo, que un día sí y otro también aparecen periódicos obscenos, y que esta maldita peste aumenta en proporciones desconsoladoras.

El Gobierno no para mientes en tales *pequeñeces*, porque cree sin duda que los males de la libertad se curan con la libertad misma, y los *gobernados* comienzan á acostumbrarse á tamañas porquerías, y consecuencia de todo, que estamos mejor que queremos.

La justicia de Dios, que no se dobla como la justicia liberal, dará á todos su merecido el día menos esperado; pero mientras tanto, obligación nuestra es dar la voz de alerta y gritar hasta desgañarnos.

El día de las grandes responsabilidades no queremos que se nos acuse de *perros mudos*.

* *

Señor Gobernador:

En los escaparates de los cafés, librerías y puestos de periódicos, se manifiestan continuamente folletos y periódicos con estos títulos: *Pecados de color de rosa*, *Cuentos en camisa*, *No me atrevo*, etcétera, etc., que son una ofensa á la dignidad y un bofetón á todos los españoles honrados.

No pedimos en nombre de la moral y de la Religión, porque es trabajo perdido; pero, ¡Sr. Gobernador! en nombre de la decencia y de la vergüenza nacionales, ponga usted freno á tanto desmán.

Por nuestra parte estamos dispuestos á repetir la súplica todos los números y en todos los tonos, hasta lograr que se nos oiga.

Porque ¡ni en Africa! señores *lores y milores*.

* *

El Herald de Madrid tronó no ha muchos días contra el olvido verdaderamente lamentable en que tienen las autoridades las leyes sanitarias, y las prescripciones de la decencia.

No se puede dar un paso por Madrid, después de puesto el sol, sin tropezar con una nube de.... *seres desgraciados* que, sin que nadie les vaya á la mano, incitan públicamente al pecado con palabras y ejemplos, capaces de poner rojo de vergüenza el muro de un cuartel.

Y es lo peor del caso el que, á tal altura están las costumbres de la mayoría, que las mujeres honradas tienen que taparse los oídos para no escuchar más de una vez lo que ni siquiera puede escribirse.

Y como en estas luchas siempre

triunfa el que menos vergüenza tiene, acabará la cosa, si Dios no lo remedia, por encerrarse en sus casas las señoras honradas, dejando el paso libre á las.... *otras*.

Con lo cual queda completo el programa del liberalismo:

“Dios en los templos.

Las personas de bien en sus hogares.

Y la impiedad y el libertinaje caminando por sus respetos en la vía pública.”

¡Esto se llama progreso!

* *

En un periódico católico de provincias, que tiene el mal gusto de admitir en sus columnas los anuncios del jabón del Congo, leímos días pasados esta ganada:

“A Dios por testigo pongo
De la siguiente aserción:
No hay jabón como el jabón
De los príncipes del Congo.”

Aparte de lo cursi y tonto y de mal gusto del anuncio, una cosa hay más grave, cual es la de poner á Dios por testigo sin *necesidad* y sin *justicia*.

Piense esto el periódico aludido, y por amor de Dios no vuelva á incurrir en estas culpas de anuncios.

Lo decimos porque le queremos muy de veras.

* *

La moral anda.... como han visto mis lectores en la Península, pero lo que es en Ultramar....

¡Ah! En Ultramar ya es otra cosa.

Y si no véase el siguiente ramillete de flores, escogido de los periódicos antillanos:

«En los baños de Mayajigua fueron secuestrados hace un mes dos jóvenes, por el rescate de los cuales pidieron los ladrones 3000 duros y 12 onzas respectivamente.»

Es una industria esta muy propia de los *presentes tiempos*, pero poco ejercitada.

¡Consolémonos!

* *

Y continúa *El Orden*, periódico de Cai-barién:

“Al transitar por la calle del Pocito D. Elías Valdés, fué herido gravemente con arma blanca.

El paciente ignora quién fué el agresor.”

Y la justicia también.

De seguro.

* *

Pero aun hay más.

“En la misma noche y á primera hora fué acometido en la calle de Obrapia D. Lucas Lope y Alonso, por tres individuos armados de revólver, que le despojaron del dinero que llevaba, causándole una herida en la ceja izquierda.”

¡Cristo nos valga!

Continuemos.

“Al transitar también el mismo día por el placer de Balboa D. Francisco Fernández y Rivero, dos morenos se le abalanzaron tratando de robarle.

El Sr. Fernández se defendió con un bastón y recibió una herida por la espalda, causada con instrumento perforo-cortante.”

Por supuesto, los *morenos* no habrán sido habidos.

¡Como si lo viera!

* *

Renuncio á copiar lo que el periódico ultramontano añade acerca de muertes, robos y otros excesos, porque no sé á dónde iría á parar; pero no puedo menos de dirigir una súplica á los *hombres de orden*.

¡Señores.... *hombres de roden!*

Ni tanto ni tan calvo que se le vea la mollera.

Porque las personas que por milagro de la Providencia conservan sus sentidos y potencias están ya muy escamadas, pero muy escamadas.

¡Ya era hora!

NOTICIAS

Al Señor administrador de Correos dirigimos la siguiente advertencia:

A Pamplona, á Tortosa y á Valencia no han llegado los paquetes de los últimos números, á pesar de que van con la dirección muy bien puesta.

Es la primera vez que nos quejamos, y no la primera que nos suceden estas cosas; porque pasan de 1.000 los números de EL ADALID que no han llegado á su destino.

Y de castaño obscuro pasa también la cosa.

En el convento del Sagrado Corazón de Marmontiers, ha abjurado el protestantismo, una señorita norte-americana, de dieciocho años de edad.

El tribunal de apelación de Rouen, confirmando la sentencia del inferior, ha condenado á seis días de prisión al Presbítero Deheulle, acensado de censurar al Gobierno desde el púlpito. Otro capítulo más para la historia de la libertad del pensamiento, que se dicen aseguradas por las leyes de la República.

Anticipando el contenido de la Encíclica que se espera, dice «L'Univers,» que su Santidad condena «los excesos del capital y la acumulación de las riquezas, y además las injustas reclamaciones del socialis-

mo revolucionario viendo en las justicia distributiva y en el reconocimiento de los derechos y obligaciones de todos y de cada uno de los factores sociales la resolución del actual problema económico según el Evangelio.»

Recientemente se ha inaugurado en Bourges el tercer Congreso internacional de Bancos Populares. El primero se celebró en Marsella, el segundo en Monton.

Este Congreso se celebró en el Palacio Arzobispal. Los bancos populares tienen por ardiente promovedor á un Capuchino, el P. Ludovico de Bese.

Como indica su nombre, los Bancos populares se proponen poner el crédito al alcance de los artistas, de los modestos trabajadores, que no pudiendo ser acreditados por los grandes banqueros, tratan, sobre todo, con los comerciantes. Se fundan, no sólo en las ciudades, sino también en las aldeas, y estas sociedades, por el crédito mútuo, llegan á resolver el famoso problema del crédito agrícola.

Se han recibido noticias de los peregrinos franceses y austriacos á los Santos Lugares. Los expedicionarios se hallaban á la fecha de aquí en los alrededores de Capharnaum.

Ha llegado á Roma un representante de a fábrica de vidrieras pintadas de Munich, para ofrecer á Su Santidad la próxima reparación de las que han sufrido desperfectos en el Vaticano á consecuencia de la reciente explosión del polvorín.

Según los periódicos de Italia, es importante á la par que agradable, el espectáculo que ha presenciado el pueblo natal del Seráfico P. San Francisco. Una numerosa peregrinación veneciana salió el día 14 de Padua y llegó á Asis, en donde permaneció el 15, visitando los numerosos santuarios que en la ciudad recuerdan los hechos de la vida del Serafín de Asis. Después han visitado el Calvario Seráfico, ó sea el monte Alvernia, en donde el Divino Salvador, en forma de Serafín, se dignó imprimir en el cuerpo del Santo las señales de nuestra redención.

Al mismo tiempo que la impiedad y la indiferencia religiosa cunde por todas partes, no faltan almas fervorosas que dan público y solemne testimonio de su piedad y de su fe.

—Por los cuidados del Mayordomo pontificio, Mons. Ruffo-Scilla, y gracias á la munificencia de León XIII, acaba de unirse un nuevo departamento á la Biblioteca Vaticana para colocar los doscientos mil volúmenes que no podían ser distribuidos en el antiguo local de la Biblioteca, y que había sido preciso poner provisionalmente en las salas del departamento Borgia. Este nuevo local, designado con el nombre de sala Leonina, comprende todo el vasto espacio que había servido de museo de armas antiguas y modernas, que se halla ahora encima de la gran sala de la Biblioteca, llamada Sala Sixtina, á la cual acaba de unirse por una preciosa escalera de mármol.

El próximo domingo se celebrarán en Pamplona las fiestas con que los congregantes de San Luis Gonzaga obsequian á su angélico patrono, con motivo del tercer centenario de su gloriosa muerte.

El Panegírico del Santo estará á cargo del Dr. Don Dámaso Legaz.

Los académicos de Santo Tomás de Aquino de Salamanca, han efectuado una expedición escolar á Valcuero, con objeto de visitar el monumento de Colón y celebrar una fiesta literaria, leyéndose allí, donde Colón y el P. Deza celebraron sus conferencias, preciosas poesías, y pronunciándose muy buenos discursos.

El Cardenal Bianchi ha dado cuenta en la Sagrada Congregación de Ritos de nuevos milagros obtenidos por la intercesión del Beato Perboyre, lo que induce á creer que no se hará esperar mucho tiempo su canonización.

Muchas Asociaciones católicas de Bélgica han pedido á Su Santidad que declare á la Santísima Virgen Patrona del Estado libre del Congo. Dícese que el Rey Leopoldo escribirá al Papa una carta de gracias con este motivo.

El señor Obispo de Palencia ha presentado la renuncia de su cargo, efecto de su mal estado de salud.

Se ha reunido el Congreso internacional de astronomía, al que acudieron cuarenta astrónomos, presididos por el almirante Mouchez. Ante todo inaguraron un telescopio, maravilla del mecanismo. Es el mayor del mundo, permite observaciones astronómicas de precisión admirable. Se distinguen con él perfectamente las montañas y los cráteres de la luna, habiéndose podido estudiar el fenómeno de la ausencia de la aurora y del crepúsculo sobre la luna, como también el paso sin transición de la noche al día.

La parte mecánica del telescopio tiene la perfección de una máquina de reloj. Aun cuando pesa 12.000 kilogramos, puede ser movido con un dedo por un muchacho. Posee un objetivo para la visión directa del cielo, y otro destinado para la fotografía del mismo. Se puede tomar fotografías de la luna de un diámetro de 18 centímetros, que directamente agranda el instrumento gracias á proyecciones dándoles hasta un metro de diámetro. Gracias á un mecanismo ingeniosísimo, una estrella puede ser seguida en su movimiento, sin que tenga el observador necesidad de levantarse de su poltrona. El instrumento ha costado 40.000 francos.

En una de las sesiones, presentó el Padre Denza el *motu proprio* del Padre Santo sobre la reforma y ampliación del Observatorio Vaticano, siendo recibido por todos con admiración y gratitud, como una prueba más de la inteligencia del gran Pontífice y de la protección que dispensa particularmente á la reina de las ciencias naturales.

En un salón de juego en el principado de Mónaco, se presentó hace poco un americano joven, de aspecto taciturno y mirada indefinida, y uno tras otro apostó y perdió billetes de banco que representaban fuertes valores en libras esterlinas. Hasta diez veces jugó, llegando su pérdida á la respetable suma de ochenta mil libras (cuatrocientos mil pesos). Por último, excitado ya hasta el extremo, sacó un objeto que semejaba un paquete de águilas americanas y lo apostó, habiendo ganado esta vez, pero su ganancia se quedaba muy atrás de la pérdida. El garitero tomó el paquete para contar el oro y pagarlo, rompió el cartucho con este fin, más al caer las águilas sobre el tapete, dejóse oír una espantosa detonación. No eran

águilas sino dinamita disfrazada. Perecieron de contado más de treinta personas y muchísimas quedaron heridas y contusas. El joven americano, aunque malamente herido, tuvo tiempo de confesar que ese paquete iba destinado como limosna para el Papa, enviada por una sociedad secreta de Chicago, á la cual pertenecía el infeliz.

ADVERTENCIA

Con el fin de dar á conocer nuestro periódico, aun á costa de inmensos sacrificios, hemos puesto á 5 céntimos el número y 0,75 el paquete de 25 números, para vendedores y corresponsales.

Claro es que hay gran diferencia entre los precios de venta y los de suscripción; pero nuestros suscriptores pueden comprender que los primeros no son definitivos, y después de todo, que somos nosotros tan sólo los que salimos perjudicados.

Confiadamente esperamos que nuestros amigos y compañeros nos ayudarán en esta empresa, con tan levantados fines comenzada.

EL ADALID

PERIÓDICO PARA LA JUVENTUD

BISEMANAL, CATÓLICO Y LITERARIO

Se publica los miércoles y sábados.

Administración: Espoz y Mina, 6, segundo dcha
Horas de despacho: De una á cinco de la tarde.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid y provincias.

Trimestre.....	2,50	pesetas.
Semestre.....	4,50	íd.
Año.....	8	»
Número suelto.....	» 5	íd.
Mano de 25 números para vendedores y corresponsales.....	» 75	íd.

Ultramar y extranjero.

Un año.....	15	íd.
-------------	----	-----

NOTA. Las suscripciones directas en libranzas, letras de fácil cobro ó libranzas especiales para la prensa, deberán pagarse por adelantado.

Madrid. — Tip. de los Huérfanos, Juan Bravo, 5.